



Gran angular

RAÚL RODRÍGUEZ CORTÉS

El grito desesperado del campo

El gobierno de Claudia Sheinbaum camina estos días en una especie de campo minado.

Entre los cocteles explosivos por los que atraviesa están los paros y bloqueos campesinos en carreteras de al menos veinte estados del país.

La protesta campesina de estos días —pese al frágil acuerdo logrado la madrugada del miércoles pasado para levantar los bloqueos en algunas entidades y evitar un caos similar al que generaron en la víspera— no es coyuntural ni tiene del todo interesadas motivaciones políticas.

Es el reflejo de que el campo está al borde del colapso tras décadas de políticas fallidas, fuerzas globales implacables, sequías devastadoras, extorsiones criminales y una política de precios de garantía que se evaporan como el agua, a lo que se ha sumado un abandono institucional que se dejó sentir con el recorte desde los 92 mil millones de pesos presupuestados en 2015 a los 74 mil millones de pesos en 2025 (19%), que empujó a medio millón de hombres del campo a dejar de sembrar.

De acuerdo con expertos consultados por esta columna, el detonante de la actual ebullición ha sido el desplome de la rentabilidad, claramente reflejado en el maíz, base de nuestra dieta: su margen de ganancia nacional cayó de 50% en 2022 a un raquítico 12% este 2025, mientras que los costos de producción se dispararon 47% en cinco años.

Hoy día, una tonelada de maíz blanco se vende en tres mil 200 pesos, frente a los siete mil pesos en que llegó a venderse tras el estallido en 2022 de la guerra de Ucrania.



El precio de garantía que propone este año el gobierno es de 6 mil 950 pesos por tonelada. Mientras que el costo promedio de producción es de 5 mil 500 pesos. Para cubrirlos con un margen de rentabilidad razonable, los productores piden al gobierno un precio de garantía de entre los 7 mil 200 y los 9 mil pesos por tonelada.

El acuerdo alcanzado la madrugada de miércoles fue ampliar el subsidio en 950 pesos, es decir, pagar un precio de garantía de 7 mil 900 pesos por tonelada.

Se resolvió así la amenaza de más paros y bloqueos carreteros, pero subsisten las razones estructurales de un problema que hoy nos lleva a importar anualmente más de un millón de toneladas de maíz blanco para completar las 196 millones de toneladas que consume el país.

¿Cuáles son esas razones? Aumento en los costos de producción (fertilizantes, diésel y mano de obra), largas sequías que son consecuencia del cambio climático, el abandono institucional del sector, la competencia desleal con el maíz transgénico y el T-MEC que ata precios a los del maíz amarillo de la Bolsa de Chicago e ignora el maíz blanco (el de las tortillas) que es culturalmente vital para nuestro país.

De ahí la consigna, más allá de la demagogia de que "sin maíz no hay país", a la que la protesta campesina ya le sumó la frase "sin agricultura no hay comida", con la que recuerdan que sus demandas persisten, que no han sido satisfechas y que el próximo lunes 10 de noviembre realizará una marcha masiva en la CDMX.

¿Se mantendrá abierta una vía real de diálogo o presenciaremos un gran quiebre social que amenace con grandes revueltas?

Las promesas cuatroteístas de la soberanía alimentaria parecen haber quedado en quimeras, en fantasías sepultadas por millonario desfalco de Segalmex, uno de los hechos de corrupción más grave de entre los acaecidos en el gobierno de AMLO. ●

rrodriguezangular@hotmail.com

@RaulRodriguezC